



## HOMERO SILVA DÍAZ\*



e acuerdo a mi óptica y a mi escala de valores, todo lo que fue e hizo Homero Silva Díaz, todo su quehacer fue tan positivo y ejemplar para calificarlo como "un hombre íntegro" y se ha escrito que "hay algo más fuerte que el hierro, más duradero que el acero y de más valor que el oro y ese algo es la palabra del hombre íntegro". Por eso se te escuchaba y se daba todo valor a tus opiniones.

No es fácil analizar en pocas palabras tu personalidad, tu trayectoria y tu obra. Lo que fuiste como amigo, como hijo, como padre, como estudiante, como profesor universitario, Decano y Rector de nuestra Casa de Estudios. Sólo puedo sintetizar diciendo que no te limitaste sólo a vivir sino a trascender en cada campo en el que actuaste, por lo que con justicia se puede decir que te has perennizado "porque todo lo que has escrito merece leerse y todo lo que has hecho merece escribirse".

Tu paso por Cayetano Heredia se marca desde su fundación. Aquí, con ejemplar entrega has profesado la noble misión del magisterio y con hipocrática dedicación el ejercicio de la medicina. Aquí has contribuido a modelar a nuestros alumnos; una de cuyas promociones lleva tu nombre, aquí con tu ejemplo, profesores, alumnos y personal administrativo han tenido el modelo de la transparencia, rectitud y dedicación. Tu obra física queda en nuestro pabellón de aulas y otros desarrollos de nuestro Claustro y tu espíritu, con todas las cualidades y virtudes que el Supremo Hacedor te concedió permanecerá en cada uno de nosotros, quienes nos encargaremos de transmitirlo a las generaciones venideras.

Fue en San Fernando, en el año 1950, cuando empezó nuestra amistad, compartiendo con Carlos Vidal Layseca la mesa de disección. Al producirse nuestra empatía, intuí que poníamos el primer eslabón de una gran y profunda amistad para toda la vida; y así ha sido. Estudiamos juntos toda la carrera y tus cualidades de joven íntegro dotado de una inteligencia excepcional fueron siempre el marco de tu ejemplar accionar, por lo que desde estudiante se te respetaba. Los años de especialización nos alejaron, pero mantuvimos nuestra cercanía espiritual pese a las distancias físicas el destino nos unió, nuevamente, en el Departamento Académico de Medicina del Hospital Dos de Mayo para no separarnos hasta hoy día. Desde la fundación de nuestra Universidad "compartimos experiencias, con obsequio de ideas, sin reservas ni restricciones, unidos en el hilván de la ciencia, por nuestros ideales, principios y objetivos".

Nunca olvidaré cómo nos estremecimos cuando nos dejó nuestro líder y maestro don Víctor Alzamora Castro y cómo prometimos seguir su obra con espíritu espartano.

Con el correr de los años, nuestra amistad se extendió a nuestras esposas e hijos y el recuerdo de nuestras coincidencias nunca se marchitó. Nos alegrábamos mutuamente de algún logro o triunfo. Cuando en 1977 te eligieron Rector, me llamaste para ser uno de tus directores universitarios; y cuando accedí al cargo de Vicerrector, fuiste mi permanente consejero aún en tu lecho de dolor. Cómo voy a extrañar tu presencia en los Consejos Consultivos de Gobierno o a mi llamado cuando quería analizar, discutir o decidir alguna situación, casos en los que volcabas tu reconocida capacidad, claridad de pen-

samiento, equilibrio para cuantificar las cosas y precisión para adjetivarlas. Dejas un vacío difícil de llenar pero dejas en el fondo de nuestros corazones y en lo más recóndito de nuestras almas un imperecedero recuerdo que ojalá compense tu ausencia.

Nuestros compañeros de promoción Amador Carcelén y Andrés Solidoro, con el cariño de hermanos y su reconocida entrega hipocrática te han atendido en tu enfermedad y ante lo inevitable, como hacen los médicos auténticos "han enjugado tu rostro con el fresco lienzo de paz y amor que el médico tiene para el alivio y el consuelo del dolor".

Con Carlos Vidal Layseca y Amador Carcelén, te hemos cerrado propiamente los ojos. Homero, no has muerto, porque por lo que fuiste vivirás siempre en cada uno de nosotros y en los que nos sigan, con el mejor de los recuerdos. Hombres como tú no mueren y no mueren además porque creías en la continuidad de la vida. Finalizo dedicándote este pensamiento que escribí y mucho te gustó "seguimos en el eterno discurrir de la vida y de la muerte, de la vida que es muerte y de la muerte que es vida".

Descansa en paz.

*ALBERTO RAMÍREZ RAMOS*  
*Vicerrector Académico*

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Volumen doble 22/23,  
Abril 1997 - Marzo 1998, pp. 70 - 71.

---

\* Discursos pronunciados en sus exequias



as pocas palabras que quiero pronunciar en este doloroso momento, son para dar el último adiós al doctor Homero Silva Díaz, en representación de los profesores y alumnos de la Facultad de Medicina Alberto Hurtado, de la cual fuera el doctor Homero Silva Decano en la década del setenta.

Son también para resaltar en estas circunstancias, algunas facetas de su actividad como profesor universitario, que convierten su prematuro alejamiento en una verdadera pérdida para nuestra Facultad.

El doctor Homero Silva fue en principio un médico clínico acertado, de reconocido prestigio profesional, y un investigador dedicado en el campo de la nefrología. En las salas del Hospital Dos de Mayo fue uno de los pilares fundamentales en la enseñanza de la medicina. Allí, supo inculcar a sus estudiantes, paciente y cotidianamente aspectos de disciplina, ética profesional y rigor científico, tanto en las salas de hospitalización como en el laboratorio docente que se creó a su iniciativa.

Fue profesor fundador de la Universidad y desde su cargo de Decano y luego de Rector de la Universidad Peruana Cayetano Heredia fue un tenaz defensor de la Facultad de Medicina, de los ámbitos que le correspondían y de su papel de liderazgo en la enseñanza de la medicina en el país.

En momentos de dificultades extremas de la vida de nuestra Universidad no dudó un instante en asumir personalmente la responsabilidad de conducir un proceso de ordenamiento econó-

mico que aplicó desde el rectorado, gracias al cual pudimos nosotros seguir haciendo docencia en medicina.

La Facultad de Medicina le debe al doctor Homero Silva, entre muchas otras cosas, el haber sido uno de los iniciadores del proyecto de la Clínica Médica, como miembro de la comisión que elaborara dicho proyecto y luego como miembro del directorio de la Clínica. En ambos casos dedicó a la Clínica su tiempo y sus energías, habiendo sido un factor de ponderación y confianza en la evolución de este importante proyecto de desarrollo de nuestra Facultad.

El doctor Homero Silva ha sido la verdadera y cabal expresión del profesor universitario a dedicación exclusiva, dedicación que profesó con verdadera vocación universitaria y que llevó hasta el extremo de un profundo amor por la institución, a la cual ayudó a nacer y a vivir.

Su ausencia privará a nuestra Facultad de un valioso asesor, quien se aleja de nosotros cuando se encontraba en pleno uso de sus facultades intelectuales, como profesor en actividad y con una experiencia tan vasta, que en otras circunstancias nos hubieran sido de invalorable ayuda.

La deuda de gratitud que nuestra Facultad tiene con el doctor Homero Silva alcanzará su verdadera dimensión con el tiempo, cuando su nombre, que ya ocupa un lugar en la historia de nuestra Facultad, se convierta en una leyenda.

Doctor Homero Silva, permítame darle el último adiós como amigo y decirle que vamos a extrañar su presencia cotidiana, útil y querida en nuestra Facultad.

*OSWALDO ZEGARRA ROJAS*  
Decano, Facultad de Medicina Alberto Hurtado